

Los Invasores

Jorge Antonio Montenegro



© Jorge Antonio Montenegro
Derechos Reservados
Edición de Autor
1ra Edición Electrónica
Marzo 2026
Guatemala, Centroamérica 2026
ingjorgemontenegro@gmail.com

Capítulo I

El Infortunio

Conforme fui creciendo y desarrollándome en el ámbito del estudio, empecé a comprender muchas frases que mi padre me advertía en relación a la política, mi padre fue un joven idealista que en sus primeros años estudiando de noche para obtener un

título de bachiller, abrazó lo que sería un período de su vida bastante turbulento, fue un período que abarcó aproximadamente seis años, pero lo terminaron convirtiendo en un líder comunitario, sensible a las carencias de una sociedad marginada, familias que se quedaron sin vivienda después del terremoto de mil novecientos setenta y seis.

Como líder comunitario asesorado por líderes marxistas quienes empeñados por instalar un gobierno comunista soviético en Guatemala, se dedicaron a enseñar tácticas de guerrilla incluyendo tácticas para enfrentar desalojos de cualquier

tipo poniendo como carne de cañón en las primeras filas de las manifestaciones a los niños y a las madres, mientras los hombres armados con palos, fierros, bombas molotov y cualquier otro tipo de herramienta para defenderse esperando solamente la ofensiva de sus supuestos agresores.

Muchas cosas más aprendidas fueron las que Don Mario, un joven de veintiocho años sabía hacer mejor que nadie. Tomando el liderazgo de más de mil familias que invadían terrenos ociosos tanto propiedad privada como del estado en la ciudad capital, invasión que se llevó a cabo días después del

terremoto de mil novecientos setenta y seis; Don Mario, así lo conocían muchas gentes que decidieron seguir su liderazgo, con tal de obtener una vivienda para cada una de sus familias.

Y así crecí dentro de una atmósfera de reivindicación social, reclamación de derechos y principalmente luchar por una patria digna, donde la libertad no se compra al mejor postor, sino que se construye en base a trabajo y esfuerzo, y fue en ese período donde acompañaba a mi padre siendo pequeño a reorganizar a las familias y sus champas en sitios con mejor acceso de callejones de los circuitos invadidos.

Y así era como les denominaban a las familias que sin vivienda construían una humilde champa en terreno ajeno: "Los invasores", gente marginada y fuera de la sociedad de la época, ocupando sitios baldíos donde ni siquiera una letrina tenían para depositar esos desechos humanos producto del hambre y de la pobreza. Eso éramos, INVASORES en tierra ajena por la falta de oportunidades, para construir un futuro mejor.

Y todo empezó de esta manera...

La noche fue de lo más normal, calles vacías donde ningún alma se paseaba, más que algún otro malandrín tratando

de cometer una fechoría, por todo lo demás los guatemaltecos fueron a dormir confiando que el siguiente día sería como cualquier otro.

A media noche la mujer se despierta de forma abrupta y le dice a Mario

- Mario está temblando
- No está temblando solo están tocando la puerta
- Si Mario, está temblando despertate

Lo toma del hombro y lo empieza a sacudir con tal fuerza, que ayudo más la sacudida del temblor que se estaba desarrollando que cuando la mujer lo trataba de despertar.

- Es cierto está temblando, salgamos que esta mierda nos va a caer encima – Dice Mario poniéndose el pantalón, agarrá a la niña yo voy por los otros dos.
- Está bien - Dice la mujer que en camisón se levanta y corre hacia la puerta llevando a su recién nacida en brazos

Mientras Mario corre por sus otros dos hijos quienes dormidos solamente susurran entre dientes

- ¿Qué pasa papito?

Mario toma a sus dos hijos y corre hacia la puerta de salida del aquel cuarto

donde alquilaban, para salir a la calle, cuál fue su sorpresa que todos aquellos vecinos del sector ya se encontraban a media calle y a la intemperie, mientras el sismo terminaba su curso.

Las réplicas del sismo continuaron toda la madrugada, el pánico abrazo a todas esas gentes, quienes observaban como la naturaleza destruía sus viviendas como si fueron castillos de arena, donde ni el poder humano puede hacer frente y la impotencia es lo único que queda, al contemplar que todas sus pertenencias fueron enterradas por los escombros de aquellas construcciones derribadas por

el sismo, solo quedaban como recuerdos de una esperanza perdida.

La suegra de Mario ya se encontraba en la calle, junto con su marido en plena calle, el marido en solo calzoncillos miraba como su casa totalmente derribada decía a los demás

- No me dio ni tiempo de ponerme pantalones.

Mientras la mujer le replicaba

- No vayas por los pantalones, hasta que esto pase.
-

Mario al ver a su mujer con su recién nacida y viendo que sus dos hijos los tiene a cada lado le pregunta a su mujer

- ¿Eva, estas bien?, ¿La niña como esta?

Y Eva le responde

- Si está bien mirá

Y al destapar la frazada la niña se encuentra de cabeza mostrando solo las nalguitas

A lo que responden todos alrededor con una carcajada de amargura y sufrimiento por lo acontecido, pero diciendo plegarias de agradecimiento a Dios, porque se encontraban con vida.

El Bullicio en la calle era evidente, el asombro no se quitaba del rostro de

aquellos que sobrevivieron a esa noche de desgracia, donde todas las ilusiones fueron destruidas y la amargura empezaba a brotar en los corazones de todas las personas que con incertidumbre solamente decían en sus mentes:

- ¿Y ahora que vamos hacer que no tenemos donde vivir?

Esa noche las réplicas del sismo en magnitudes moderadas continuaron, pero que invadían el miedo a todas las víctimas de semejante catástrofe, vislumbrando un panorama que presentaba desafíos, pero al mismo

tiempo malograba los planes de una vida mejor.

Mario decidió entrar a la casa que con grietas y parte destruida para sacar sabanas y uno que otro mueble que se encontraba en condiciones para sostener una pequeña tienda de sabanas y cortinas para que su mujer y sus hijos lograran amanecer en ese frío intenso de desoladora amargura y tristeza.

- No Mario, no entres, por favor, puede caerte algo encima

A lo que Mario replicó

- Ya pasó lo peor, ahora debo de resguardarlos para que puedan dormir.

Y así fue, Mario con la precaución que lo invadía, entro a la casa destruida y en medio de escarbar entre los escombros encontró sabanas un par de sillas y las llevó a la calle donde armó una tienda para que su mujer y sus hijos se resguardaran del sereno que invadía el cuerpo, sumiéndolo en un frío aterrador de mala suerte y desconsuelo.

Todas las gentes en la calle durmiendo, superaron aquel acontecimiento telúrico, el caos era evidente, desde las

primeras horas de aquel amanecer, porque no había luz eléctrica, no se contaba con agua potable, ni mucho disponer de un baño para cubrir lo elemental de la necesidad humana.

Esa noche los retumbos y movimiento telúricos fueron constantes hasta llegar a su fase final, ese movimiento de placas internas de nuestra tierra Guatemala, fueron el resultado de la destrucción de muchas viviendas fabricadas con adobe, un sismo con una magnitud de siete punto cinco escala de richter y con una duración de treinta y cinco segundos, fue lo suficiente para devastar a un país, desgracia que dejó un

aproximado de veintitrés mil personas fallecidas y un aproximado de sesenta y seis mil heridos y dignificando a más de un millón de personas.

Los resultados fueron devastadores, en muchos departamentos de Guatemala, dejando sin vivienda a miles de personas, situación que el gobierno fallido de aquel entonces no tenía la capacidad de contener y aliviar los horrores que esa noche se vivieron, el terremoto llegó a media noche aproximadamente a las tres horas de la madrugada, despertando abruptamente a todos los guatemaltecos, que después de una

larga jornada, descansaban para continuar su labor cotidiana.

Las primeras horas de aquel amanecer solo dejaron ver un espectáculo de profunda adversidad, todo era un desorden de destrucción y tristeza, porque lo poco o lo mucho que se contaba en pertenencias había sido enterrado en escombros de maldita soledad.

Solo se respiraba llanto por aquellos seres queridos que no lograron salvaguardarse del aquel terrible acontecimiento.

Otras gentes buscando a sus seres queridos dentro de los escombros, magnificaban esas escenas de terror y angustia por recuperar lo que se había perdido, considerando que el futuro era incierto, con preguntas y penas en el corazón, y sobre todo con ánimo para iniciar una labor de colaboración y solidaridad a pesar de lo que se había perdido, de lo que se había dejado atrás, e iniciar la reconstrucción no de viviendas, sino de vidas por un futuro incierto que solo daba paso a una esperanza que solo quedaba en un triste recuerdo por lo vívido y por lo que queda por continuar en la vida, por seguir adelante.

Los días pasaron, dos, tres, cuatro días, mientras muchos trataban de recuperar lo enterrado en medio de aquellos escombros, la solidaridad se dejó ver entre todos los hermanos guatemaltecos, porque después de saber una pérdida, continuaron ayudando a otras gentes para recuperar cuerpos de familiares ya fallecidos, donde el sismo cobro su cuota de muerte y de vida.

Las ayudas humanitarias no se dejaron esperar, muchos países del mundo enviaron socorristas, alimentos, frazadas, medicamentos, plantas eléctricas, etc.

Guatemala necesitaba reconstruirse, pero inicialmente era la reconstrucción de aquellos corazón desfallecidos por la pérdida de familiares, por la pérdida de sus posesiones, la recuperación de la fe como método efectivo para continuar adelante y saber que la solidaridad esta frente a frente con la desgracia misma, y donde el corazón bondadoso se une con otro igual para continuar la vida y seguir adelante, no con los mismos planes, pero si creando nuevas alternativas de supervivencia para alcanzar un futuro aunque incierto pero lleno de motivación para salir de la desgracia que abate como un agente contrario de la vida, pero se reduce cuando el ser humano

decide avanzar para sobrevivir en los embates del tiempo y el infortunio.

Fue tal el apoyo que recibió el pueblo de Guatemala de países amigos, que la etapa de reconstrucción fue considerada el acto de solidaridad nacional e internacional más grande después de los terremotos de mil novecientos diecisiete y dieciocho, que vivió el pueblo de Guatemala.

Sin embargo esto no bastaba para la reconstrucción de Guatemala, el pueblo guatemalteco con cada uno de sus habitantes debía de reconstruirse dentro de sus corazones para continuar

subsistiendo y de la adversidad a la oportunidad, el terremoto de mil novecientos setenta y seis, se convirtió en un sentir para fortalecer a cada uno y encontrar la senda de vida para alcanzar un mejor futuro, esta motivación hizo que Guatemala se recuperara de semejante desgracia, tanto que para Mario y Eva se convirtió en un acto para conseguir una mejor oportunidad de vida.

Eva le dice a Mario en un arranque de oportunidad.

- Ya regreso te encargo a los niños.
- ¿Y a dónde vas? – le pregunta Mario.

- Ya regreso, sí.

Mario y Eva continuaban durmiendo en la calle, no tenían a donde más acudir, no obstante, la esperanza les invadía el corazón para esperar tan solo una oportunidad.

Capítulo II

Una nueva oportunidad

El medio día continuaba su curso, el calor invadía las calles llenas de gente que pernoctaban a falta de vivienda, muchos no querían entrar a sus casas semidestruidas o bien agrietadas, el miedo invadía a todas las gentes, y no era por gusto, lo experimentado aquella noche del cuatro de febrero fue algo

que difícilmente se borraría de las mentes de aquellos sobrevivientes de semejante terremoto.

Eva que salió desde la mañana regreso con su marido y sus hijos, con una ilusión en su corazón, y decidida a buscar un nuevo futuro, se acercó a Mario y le inquirió desde su llegada.

- ¿Mario, piensas quedarte aquí toda la vida? Porque yo no aguanto más estar aquí

Mario le responde

- No tenemos a donde ir Eva, ya lo notaste, no chingues por favor, tenemos que esperar

- No – Le dijo Eva con un acento aguerrido.
- ¿Y qué estás pensando Eva? – Le pregunta Mario y afirmando – Algo estás pensando te conozco.
- Así es Mario, si quieres quedarte aquí quédate, pero mis hijos y yo no lo vamos hacer.

Con una sonrisa de placida calidez le dice a Mario.

- Una amiga me presto unos centavos y ya fui a ver un mi terreno, porque hay un terreno baldío a dos kilómetros hacia ya – señalando al Noroeste – ese terreno lo están invadiendo, ya fui

y me tienen apartado un pedacito de tierra ¿Querés levantarme una champa para que vivamos con mis hijos?

- Claro que sí, enséñame donde está el terreno así lo marco y me voy a comprar el material, lámina, parales, la lepa, clavos, martillo y un serrucho, al menos te levanto un cuarto para dormir esta noche.

Inmediatamente tomaron a sus chilpayates y con pasos de zancadas llegaron al lugar, Eva se identificó con la persona que le había apartado ese pedacito de tierra para seguir sobreviviendo, pero ya no al

descampado sino bajo un techo, humilde, pero con la esperanza de seguir adelante, por sus hijos, por su familia.

Mario inmediatamente fue a prestar un martillo y un metro para marcar lo que sería su nueva vivienda, con la precariedad de siempre, pero la diferencia era contar con un cuartito que resguardara a su mujer y a sus hijos.

Dejo a su mujer y a sus hijos en el terreno mientras corría hacia la terminal a comprar el material necesario.

Dos horas bastaron para que Mario llegará en un flete con el material

necesario para construir un cuarto, se puso manos a la obra frente a los ojos de su mujer, y con machete en mano empieza el chapeo y limpieza de la maleza para preparar el terreno para el cuarto que debe de construir.

Mientras tanto Eva sonreía satisfactoriamente, porque sabía que contaba con alguien que apoyaba sus más descabelladas ideas, pero que representaban una esperanza para continuar unidos y velar por la crianza de sus hijos.

Mientras se construían otras champas, la solidaridad se dejaba mostrar entre las

gentes que invadían aquel terreno, prestándose herramientas para la culminación de sus cuartos malogrados, pero con la certeza de tener un lugar donde pasar la noche de ese frío abrumador que no deja dormir, no porque no se tenga sueño sino por la pena de ver a los hijos durmiendo en la calle tan solo con una sábana que guarde del sereno de la madrugada, esa satisfacción nadie podía arrebatársela de sus corazones.

Llegada la noche Mario, levantó aquella champa para que su familia pudiera descansar, contaba con material para seguir construyendo, con las pocas cosas

que lograron salvar de aquel cuarto que había sido derribado por el movimiento telúrico, se acomodaron en ese pequeño espacio Eva y sus tres hijos para pasar la noche, Mario sintió un temor si dormía junto con su familia porque podía robarle el material así que decidió junto con vecinos que ya tenían instaladas a sus familias en pequeños cuartos, a no dormir para salvaguardar el poco o mucho material que cada uno tenía para seguir construyendo el espacio elegido para vivir en ese asentamiento que no contaba con los servicios básicos, pero al menos brindaba protección del frío, de la lluvia y del calor.

La noche transcurrió de lo más tranquilamente posible, alumbrándose con lámparas de gas querosén, organizaron una pequeña reunión los jefes de familia para permitirse un tiempo para conocerse, conversar y hasta realizar un juego de naipes entre humos de cigarrillo y uno que otro trago de güaro para soportar el sueño de esa madrugada.

Al día siguiente, los trabajos continuaron, todas las familias parecían hormiguitas trabajando por un bienestar que representaba una vivienda para sus hijos.

Como cada terreno había sido chapeado, por ende, el piso era de tierra y por ende hasta los bichos se alborotaron, al ya no tener la maleza que los cubría y protegía del ser humano.

Recuerdo muy bien, la forma para detectar la picazón ocasionada por las pulgas desde niño y aprender a atraparlas dentro de la yema de los dedos para que no escaparan de un salto y matarlas en las uñas de los dedos pulgares, donde la sangre salpicaba cuando estas estaban gordas de tanto succionar la sangre humana.

Mientras tanto, más familias seguían sumándose a la invasión en dicho terreno baldío a falta de vivienda, así transcurrieron los días, las semanas y los meses, el invierno fue muy duro, todas las champas inundadas por la lluvia torrencial que llenaba aquellas casuchas mientras con mano en piocha se abrían surcos para que el agua circulará, sin que dañara los pocos muebles incluyendo las camas de aquella pobre comunidad que necesitaba más que organización.

Requerían de letrinas, agua potable, luz eléctrica, por lo que la nueva comunidad de marginados empezó a organizarse, y recuerdo que mi padre con tal de que

tuviéramos luz en nuestra pequeña champa, se atrevió el bandido a encaramarse en una escalera y tomar corriente eléctrica del alumbrado público que en esa época las líneas de corriente eléctrica escaseaban por los sitios baldíos, pero así fue su proeza que esa noche ya teníamos un par de focos que nos proporcionaban luz en medio de las tinieblas.

Don Mario como era conocido y como todo buen chapín, se dedicó a sacar líneas eléctricas para alumbrar a esa gran comunidad de familias marginadas, logrando se accediera a un medio que eliminaba la oscuridad que en la noche

se adueñaba de aquellas casuchas donde las gentes descansaban.

Llego el momento de la organización como tal, para exigir derechos como agua potable, y un organismo que los representaran ante las entidades de gobierno, y el gobierno por supuesto este mediando en favor del propietario de dichos terrenos baldíos quienes alegaban su inconformidad y recuperación de su propiedad.

Para ello en el asentamiento se convocó a presentar planillas para obtener una junta directiva que los representara y al mismo tiempo reorganizará para tener

agua potable y por supuesto circuitos de letrinas para que aquel asentamiento no se convirtiera en un foco de contaminación y enfermedades.

La salubridad en aquella época era escasa en los nuevos asentamientos que se formaron a raíz del terremoto del cuatro de febrero, aun así, los planes del gobierno central fueron establecidos como primer programa para establecer viviendas ese mismo año y se le ordenó a un órgano estatal la construcción de las primeras cinco mil viviendas para entregarlas a algunas de las familias damnificadas.

Mi niñez transcurrió como la de cualquier niño de bajos recursos conviviendo con niños de la misma edad en esos asentamientos que carecían de servicios básicos, pero que se constituyeron la mejor época de mi vida.

Observaba como mis padres luchaban por mantener a flote a la familia, como también aquellos padres que trabajaban día a día por mantener un hogar y llevar a la mesa un plato de comida para el sustento del día.

No olvido aquella muchachada que a partir de las cuatro de la tarde se reunía a media calle para jugar cualquier cosa

que se nos ocurriera, siempre bajo la vista de nuestros padres, jugábamos hasta las siete u ocho de la noche, la obligación era cumplir con la tarea para salir con la palomilla a jugar tenta, electrizado, fútbol, etc.

En medio de toda aquella diversión infantil o juvenil, se llevó a cabo las elecciones para contar con representantes que lideraran el movimiento comunitario para solicitar apoyo gubernamental.

La planilla ganadora fue precisamente la de mi padre, quien fue nombrado como presidente del asentamiento, y junto a

sus personeros de junta directiva empezaron a planear una reorganización de las champas, para una mejor distribución de aquellas casuchas y establecer proporcionalmente cierto metraje cuadrado para cada familia.

Se establecieron callejones mucho más amplios y así mismo un espacio para letrinas comunales, así como chorros y tanques para el acceso de agua potable dentro del asentamiento, evitando la insalubridad y protegiendo a su comunidad de propagación de enfermedades que pusieran en peligro a sus habitantes.

Los convites y fiestas del asentamiento se realizaban con el mayor folclor de una comunidad floreciente, esperando la asignación de algún nuevo proyecto de viviendas construidas por el estado para ser transferidos y ubicados en sus nuevas casas.

Mientras el listado de dichas familias se acomodaba dentro de la organización de nuevos proyectos de viviendas, la vida en el asentamiento transcurría de manera normal, para aquellos que en su momento fuimos niños, pero la vida adulta resultaba mucho más trabajosa que los infantes veíamos, porque solo mirábamos el plato de comida servida

en la mesa, ignorantes de los abates del destino donde muchas familias nunca fueron reubicadas y debieron de partir hacia nuevos horizontes, buscando tan solo una oportunidad de vivienda digna.

Tengo presente todavía aquellas historias que algunos adultos relataban de un ser vestido de blanco que supuestamente se bañaba en alguno de los tanques dispuestos para el servicio de la comunidad, y se contaba que por la noche se escuchaban gritos desgarradores de una mujer que no hablaba solo lloraba, mientras se escucha el correr de agua vertida con

una palangana y donde a cierta hora nadie se atrevía a acercarse al tanque.

- Disculpe esta Don Mario – pregunta un vecino del asentamiento
- Ahorita le atiende – le dice Eva al vecino
- Don Mario buenos días, ya sabe que ayer en la noche estaba la llorona en el tanque numero dos
- Cállese Don Juanito, como va a creer que la Llorona llega a los tanques del asentamiento
- Si Don Mario, ayer yo la escuché a la una de la madrugada
- No, Don Juanito, usted venía con sus tragos lo muy menos

- Le juró que ayer no me eche ni un trago, y cuando iba a entrar a mi casa solo escuche el llanto de ese ser que me hizo estremecer toda la piel.

A lo que Mario con una sonrisa de indulgencia solamente le replica – No se preocupe, hoy en la noche le voy a pedir a uno de los vigilantes que vaya a ver el tanque

- Gracias Don Mario, que tenga buen día.

Muchos decían que era la Llorona, espíritu de aquella que asesinó a sus hijos por despecho y engaño del marido,

algunos viejitos del asentamiento decían que era la ciguanaba, que se ganaba el alma de aquellos borrachos que se acercaban para consolarla.

No faltaba algún loco dentro del asentamiento y muchos afirmaban que había vista de frente a la ciguanaba con semejante cara de caballo, que le hizo perder la cordura y caer en una locura extrema, para olvidarse de una realidad cruda y de desesperanza por un porvenir mejor.

Don Mario como todo líder comunitario, para ese tiempo fue contactado por personeros tanto de gobierno como

también de facciones guerrilleras que a través de operadores encubiertos, buscaban comunidades organizadas para alcanzar sus objetivos que promovieran ataques al gobierno militar de la época y por supuesto alienando con doctrinas marxistas a familias enteras para reclamar derechos, aunque esos mismos derechos constituyeran tomar las armas para combatir el capitalismo y alcanzar la igualdad suprema de los pueblos para reclamar lo que por derecho les era negado.

Las visitas hacia el líder comunitario eran continuas, dos bandos detrás de una lucha por obtener la simpatía de aquella

marginal comunidad y donde no faltaban los orejones y sapos que, contratados o bien obligados por la G2 o la Judicial de ese tiempo, vigilaban todos los movimientos de aquella junta directiva del asentamiento. La G2 y la Judicial se caracterizaron en aquellos años por ser organizaciones de primera línea para desaparecer a cualquier persona que tenía vínculos directos con la guerrilla.

La primera perteneciente al Estado Mayor Presidencial y la segunda un grupo paramilitar con espías y sicarios.

Personas que eran secuestradas, por dicha organización raramente aparecían con vida, mientras la mayoría de los secuestrados, fueron enterrados en fosas clandestinas quien sabe dónde.

Ese tiempo de álgida polarización ideológica, fue tan perturbador que la plática de los adultos se resumía a decir: "No hables tanto, porque las paredes escuchan", refiriéndose aquellos individuos que servían como informantes a la organización paramilitar de aquel entonces.

Esa tarde de cualquier día en esa época, descienden de un vehículo dos

individuos, frente a la casa de Mario y tocando la puerta se presentan.

- ¿Mario, como estas? – le dice un individuo estrechándole la mano

Mario inmediatamente lo reconoce le saluda

- Abner que gusto verte, decime ¿Porque de tu visita?
- Mario, queremos conversar con vos, ¿Tenes tiempo?
- Si pasen adelante.

Los dos hombres ingresan a la vivienda y se sientan en una pequeña sala donde Mario le pide sentase.

- ¿Haber señores en que puedo serviles?
- Te visitamos porque el compañero Cesar Choc quería conocerte y por ende conversar con tu persona
- ¿Y a qué se debe el interés de contactarme?
- Muy simple Mario – le dice Cesar Choc – Que te unas al movimiento de desplazados y juntos organizarnos para reclamar estas tierras, podemos ayudarte.
- Y bajo qué condiciones, porque no creo que el apoyo sea gratuito – manifiesta Mario con un rostro de cuestionamiento a lo que acaba

- de escuchar – Además la situación está fregada hoy en día.
- No te preocupes, te vamos a dar fondos y te vamos a preparar si en algún momento requerimos de vos y de tu gente para conformar el frente de oposición.
 - Eso significa poner en riesgo a las familias de este asentamiento
 - Todo porvenir y un buen futuro debe de tener un riesgo Mario
 - Lo sé, pero tengo que pensarlo, debo hablar con mi junta directiva, si están de acuerdo
 - Vos déjamelos a mí – interviene Abner – Yo me encargo de concientizarlos

- Así es – asevera Cesar Choc – nosotros te vamos a brindar apoyo al cien, para que tu gente tenga lo que merece.
- El compañero tiene razón Mario, debemos de unirnos contra este gobierno represivo que parece peor que puta vendiéndose al mejor postor.

Mario por un momento se queda pensativo, tratando de entender cuáles era las verdades intenciones de estos dos personajes que le abordaron.

- Ustedes lo que buscan es comprometernos, porque ya contamos con negociaciones con

el gobierno para colocar a las familias de este asentamiento en nuevos proyectos habitacionales que están construyendo.

- Esas son babosadas Mario – interrumpe Carlos Choc – Este gobierno no está haciendo nada ya ves que el gobierno del General Lucas, se impuso sobre todos los partidos para continuar el estado de las cosas y mientras tanto nuestras familias comiendo mierda.

Abner Dubón le dice a Mario con una risa sarcástica – Ya te disté cuenta que te está llevando la gran puta, mira tus rieles

ahoyados – refiriéndose a sus zapatos - mira como vivís, en una champa.

Mario sintió que la sangre se elevaba en su cabeza como torbellino con una cantidad de pensamientos que quería ordenar para responder de la mejor forma.

- Miren señores, viva como viva ese es mi problema no de ustedes.
- Claro que, si es nuestro problema porque podemos sacarte de donde estas, siempre y cuando te sumes al movimiento.
- Deja que esta gente siga viviendo en este asentamiento, mientras podas manejarlos, nosotros te

damos casa en otro lugar y continuas con tus planes.

- Saben que señores, déjenme pensarlo por favor
- Hacerlo Mario, por bien de tu familia, salí de este lugar, te vamos a asesorar para hacer frente a cualquier desalojo que se presente, sabemos que se está planificando un desalojo forzado, para ustedes y si los desalojan ¿A dónde van a ir, donde se van a instalar? – le pregunta Abner - si la mayoría de terrenos ya fueron invadidos.

- Bueno señores, déjenme pensarlo y le brindo una respuesta en estos días.
- Te comunicas con tu Maco, el pertenece a este asentamiento, él sabe cómo contactarnos.

Los dos individuos se levantan y se despiden amablemente de Mario, quien, sorprendido por la visita, solamente analizaba cada palabra pronunciada, haciendo eco en su mente la afirmación de un desalojo forzado.

Mario como parte de una comunidad marginada, tuvo varias visitas por parte de operadores de las organizaciones

clandestinas de aquel tiempo que luchaban por la reivindicación de los pueblos, fue adiestrado en estrategias de bloqueo y resistencia ante cualquier tipo de desalojo, la logística que conllevaba dicha tarea, implicaba la organización de su gente y prepararlos para cualquier tipo de reacción violenta.

Estas organización clandestinas operaban en la ciudad capital a través de sindicalistas, obreros, profesionales, catedráticos y estudiantes universitarios, quienes idealizaron un sistema comunista de igualdad para la población, mientras las filas guerrilleras en el interior de la república cometían atrocidades en

comunidades indígenas, incluyendo su mejor negocio el secuestro y asesinato de empresarios, mientras que los batallones del ejército declaraban la guerra a estos grupos insurgentes cometiendo las mismas brutalidades de la guerrilla.

Esa guerra interna solamente provocó la migración de comunidades enteras al territorio mexicano, comunidades que huían de las atrocidades que los dos bandos cometieron: Destruyendo identidades, desarticulando familias y matando a su mismo pueblo, cada bando con su propia consigna.

Así fue la Guatemala ideológicamente polarizada, producto de la guerra fría y de la desigualdad de condiciones económicas y sociales; Donde el pobre sin oportunidades de desarrollo, se convertía en el centro de atención para decidir que bando apoyar, y correr el peligro de ser desaparecido, o en su defecto venderse al mejor postor para servir a un estado dirigido por militares corruptos.

Capítulo III

El limbo

Ese día como cualquier otro dentro de la vida del asentamiento se le acercaron a Mario dos personas vestidas de civil que lo atalayaron en la calle y dirigiéndose a él y mostrando sus armas le dijeron:

- Mario, subite al carro, nos vas a acompañar a dar una vuelta.

Mario sintió que el corazón le daba vueltas, sintió por un momento la necesidad de sacar su arma, pero no le dio tiempo porque otra persona le apuntaba en la espalda y desarmándolo, le tomaron del brazo y lo subieron abruptamente al automóvil.

Era la judicial y uno de ellos le susurra al oído:

- Ya te llevo chingada, porque sobemos con quien estás hablando y la relación que tenes con esos guerrilleros hijos de la gran puta.

Mario callado, y controlando sus mayores temores responde:

- Yo no tengo relación con nadie, simplemente se han acercado conmigo para saber si cuentan con mi apoyo en representación del asentamiento.

A lo que otro de los agentes le recrimina

- Ya sabemos quién te ha visitado, y si tenemos conocimiento que no te has decidido por ellos, mucho cuidado porque te vamos a quebrar el culo, y tu familia la vamos hacer mierda.
- No, ustedes están equivocados – responde Mario

- Claro que, si sabemos lo que hacemos, cuídate Marito, porque los días están contados, para vos y tu familia.

El vehículo donde transportaban a Mario se conducía en medio del periférico, ruta inaugurada 3 años antes por un alcalde que fue asesinado por órdenes del alto mando del ejército de Guatemala.

Abruptamente el vehículo se detuvo y a orillas de lo que hoy es la entrada al puente el naranjo zona siete de la ciudad capital, Mario fue expulsado del vehículo violentamente.

Mario al ver que lo dejaron con vida, decidió caminar lo más rápido posible enfilándose hacia la zona uno, caminando por el puente el incienso; Su mente aun no creía lo que acaba de experimentar, ese miedo aterrador de perder la vida y de perder su mujer y a sus hijos.

Mario logró llegar a su casa, pálido y con un nudo en la garganta, solamente abrazó a su mujer, preguntando por los niños.

- ¿Estás bien hija y los niños?
- Si Mario, me dijeron que vinieron a traerte donde estabas, ¿Dónde andabas?

- No pasó nada, solamente me dieron un paseo advirtiéndome que no tengo que meterme con esta gente que solo problema nos ha traído.
- ¿Quiénes, los del movimiento? Ya déjalos Mario, no dejes que estas gentes sigan buscándote.
- Si Eva tenes razón, me voy a alejar de ellos.

La noche transcurrió, pero la voz de aquella experiencia corrió como pólvora dentro del asentamiento, esa noche la mayoría de personas se acercaron a Mario, vecinos comunitarios que se enteraron de lo sucedido.

- ¿Don Mario no le paso nada, no le hicieron algo? – preguntaban todos a la vez.
- No se preocupen no me ha pasado nada, solamente le puedo decir que no dejaré que gente roja se acerque a nuestra comunidad porque solo va a dañar las gestiones que tenemos con el gobierno para que las familias según listado sean ubicadas en los nuevos proyectos de viviendas familiares.

A lo que se escuchan voces que gritaban

- No se preocupe Don Mario lo vamos a defender si nuevamente

vuelven esos hijos de puta, no dejaremos que le hagan daño, ¿Verdad que no compañeros?

- Noooo, no lo permitiremos -
Gritaba la multitud reunida a fuera de la champa de Mario.

Esa misma noche se acerca a la vivienda de Mario un Jeep del ejército, del cual desciende un oficial y pide hablar con Mario.

- Don Mario, dice el Coronel que desea hablar con usted el día de mañana para revisar el listado de las nuevas familias que serán ubicadas en las nuevas colonias de zona seis.

- Muy bien – responde Mario - ¿A qué hora desea verme el Coronel?
- A las ocho con treinta minutos.

El vehículo del ejército se retira, y Mario se dirige a los habitantes de aquel asentamiento

- Por favor vecinos descansen, porque las negociaciones continúan ante el gobierno para la reubicación de las familias del asentamiento, tengo una reunión de emergencia con mi junta directiva en este momento, mañana espero traerles buenas noticias, buenas noches señores.

La junta directiva entra a la champa de Mario y reunidos empiezan a discutir sobre los pormenores de su secuestro y las soluciones inmediatas para no comprometer la humanidad de su líder y representante.

- Mario ya dejemos esa mierda, si tenemos negociaciones con el gobierno aseguremos que estas no sean rotas por estupideces que pongan en peligro nuestras vidas – Afirmó la Amparo tesorera de la junta del asentamiento.
- Si Mario – Le dice otro miembro de la junta directiva – No vale la pena ya llevamos 3 años viviendo en

este asentamiento y gracias a Dios, no nos ha pasado nada.

- Está bien, señores, yo me encargo de alejar a esta gente para que garanticemos que el asentamiento pueda ser trasladado a los diferentes proyectos que nos han ofrecido.

Después de deliberar en esa junta de emergencia, cada uno de los participantes se marchó pidiéndole a Mario que cuide su integridad y la integridad de cada uno de los líderes del asentamiento.

Esa noche Mario no logró dormir, pensaba de qué manera deshacerse de aquellos operadores que lo hostigaban para unirse a sus filas, a media noche logro conciliar el sueño, esperando traer buenas noticias para las gentes de la comunidad.

Así le tocó a Mario, un líder comunitario que, por simpatizar con un movimiento por la reivindicación de los pueblos, estaba a punto de sufrir las consecuencias.

Llego el amanecer, el olor de esa nueva mañana lleno a Mario de optimismo, decidido a desligarse de cualquier

organización que pusiera en riesgo su vida y la de su familia, se dirige a su primera reunión con los personeros del gobierno quienes se encontraban al frente de los proyectos de construcción de nuevas viviendas, militares asignados para dichas tareas.

Mario leyendo el periódico en la sala de espera, aguardaba su cita, le dice la secretaria del Coronel,

- Don Mario, pase adelante el coronel lo va a recibir
- Gracias Señorita
- Pase adelante Mario – le dice el Coronel

- Buenos días Coronel, atendiendo su llamado, ¿Qué noticias me tiene?
- Vamos a movilizar de su asentamiento cincuenta familias, elija usted quienes se van para incluirlas en listado.
- Muy bien Coronel, envíe por el listado correspondiente.
- Otra cosa más – Por un momento un silencio abrumador – Por favor Mario, deje ya a esos amiguitos que lo visitan con frecuencia, no sea tonto piense en usted y su familia.
- Si Coronel ya lo tengo claro

- Cuídese Mario, porque están detrás de usted.
- Gracias Coronel que tenga buen día.

Un estrechón de manos basto para que Mario, saliera lo más pronto posible, porque no soportaba la presión que sobre sus hombros llevaba; Debía de hablar con aquellos personajes para desligarse de sus frecuentes visitas, y para ello se enfiló sobre la sexta avenida para dirigirse hacia la cuarta calle de la zona uno.

El calor era intenso, pero Mario acostumbrado a realizar largas caminatas a falta de vehículo, continuo

su marcha, absorto entre pensamientos de decisión y de miedo que llenaban su interior, preguntándose cómo había llegado a tanto para ser el foco de atención, en su corazón sabía perfectamente el porqué, pero se negaba a aceptarlo.

Mientras tanto Eva, como un día normal, pero encomendando a Dios la vida de su familia, determina prepararse para abrir su negocio, un pequeño negocio que proporcionaba ingresos en apoyo a su marido, despierta a sus hijos para llevárselos al local donde vendía refacciones y licuados.

El hijo mayor de esta pareja, quien contaba con siete años le pide a Eva que lo deje dormir como otras veces, ya que el local se encontraba frente a su vivienda, sin embargo, Eva decide que debe de levantarse igual que sus hermanitos, por lo que se arregla para la cotidianidad laboral de ese día.

La caminata desde la zona cuatro hasta la cuarta calle de la zona uno, para Mario le pareció demasiado extensa, sentía que lo abrumaba el paso de vehículos, el bullicio de las gentes de la dieciocho calle; Presentía que seguían sus pasos, no volteaba a ver hacia ningún lado por temor a denotar que sabía que

lo seguían, continuo con paso firme, sabiendo muy bien lo que tenía que hacer.

Mario llegando a la doce calle y sexta avenida de la zona uno, frente a los Capítol, de pronto siente que es tomado del brazo para que se detuviera y una voz le dice:

- Mario, escúcheme

Mario se voltea y con un miedo interior, reconoce inmediatamente al Chino, quien era un sicario de la judicial y conocía a Mario porque mantenía una relación con la hermana de Eva mujer de Mario.

- Mario no se detenga, caminemos
- Que pasó Chino, pensé que andaba de comisión como me lo dijo la última vez
- Si, ya regresé y me enteré que van detrás de usted, cuídese por favor, que yo no puedo hacer nada, son órdenes del alto mando; No ande en la calle, váyase para su casa.
- Está bien Chino, solo voy a una reunión y me voy para la casa
- Hágalo, porque esta mierda se está poniendo color de hormiga, hasta luego.

El Chino desapareció como por arte de magia, o bien como un enviado anunciando una desgracia, pero Mario

continúo su camino, necesitaba liberarse de todo compromiso, para el resguardo de su integridad y la de su familia.

Sentía que sus pasos se enterraban en el cemento de las banquetas que transitaba a paso ligero.

No podía avanzar más, las piernas las sentía pesadas, esforzándose por llegar a su destino, al acercarse a la décima calle solo observó como un automóvil que de norte a sur circulaba por la sexta avenida, de una ventana salía un tipo con una metralleta, que no dudo en disparar en contra de Mario.

Mario inmediatamente se tiró al suelo, desenfundando su arma que guardaba escondida debajo de su chaqueta, empieza a disparar contra los pasajeros de ese misterioso vehículo.

Afortunadamente Mario salió ileso de dicho atentado, corrió como despavorido salvaguardando su vida, escabulléndose por las calles y avenidas de la zona decide llegar al parque colón donde aborda un taxi que lo lleve a su domicilio.

Mientras tanto Eva preparándose para salir de su casa, con sus tres hijos solo escucha que una explosión en la parte

lateral de su vivienda desata una enorme llama que empiezan a consumir una de las paredes de aquella casa construida con madera, una champa cubierta con lámina y forrada de lepa seca.

Eva toma a sus hijos e inmediatamente sale de aquella habitación y se aleja toda la distancia posible para contemplar como su casa de habitación y sus pocas posesiones se consumían en un mar de fuego escandaloso, que invocaba a la muerte y a la destrucción.

Mientras tanto los vecinos se aglomeraban contemplando esa escena de calor infernal, y susurrando

entre sí, que la muerte va detrás de la familia de Mario y Eva.

Mario sentía que el taxista conducía despacio, le pedía acelerar porque quería saber de su esposa y sus hijos, como presintiendo una fatalidad.

Al llegar a su destino, Mario ve horrorizado como su casa es consumida por el fuego abrazador de la destrucción y corre, gritando el nombre de su mujer, en ese momento lo detienen dos personas y le dicen que su mujer y sus hijos están bien, que lograron salir a tiempo de la explosión ocasionada a su vivienda.

La unidad de bomberos acude en cuestión de minutos, pero la desgracia fue inevitable, la champa había sido destruida totalmente por el fuego, Mario y Eva absortos en las llamas danzantes del desastre, sintieron que el tiempo se detenía, percibían que les arrebataron sus esperanzas e ilusiones, no obstante, agradecían a Dios porque estaban vivos, estaban juntos como familia, pero ya no contaban con un techo que les cubriera del calor abrazante y el frío de la noche.

Esa noche el asentamiento estaba como desolado, todos los vecinos encerrados en sus pequeñas viviendas y solamente tres personas ofrecieron su ayuda

incondicional a la pareja desconsolada, nadie más quiso acercarse ellos; Considerados como parias, un peligro para el mismo asentamiento.

Mario decide que su familia duerma en el minúsculo local de su esposa, mientras el quedará velando por si surge otro atentado contra él y su familia, le acompaña un tipo que le dice:

- Mario no te preocupes, vas a salir de esta.

Era el indio Cap como le decían en el barrio, un hombre que no tuvo miedo para estar a la par de Mario y al descampado velar juntos, para resguardar la vida de la familia.

- ¿Mario está Eva?, les traigo comida – dice Amparo

Amparo era persona de confianza de Mario, mujer con pistola en mano, como la conocían en el asentamiento, y decían: “Que tenía más huevos que su propio marido” se apostó a la par de aquellos dos hombres que en solitario y pistola desenfundada esperaban el amanecer.

Esa noche fue de relatos, como Mario logró salir ileso del atentado, de la forma como Eva salió inmediatamente al escuchar la explosión que generó las llamas enviadas para matarlos y quemarlos vivos.

Como Mario alcanzó llegar al parque Colón de la zona uno y tomar un taxi porque presentía que la desgracia empezaba su curso, malévolo y traicionero.

Capítulo IV

La reconstrucción

El destino cobra su precio, muchas veces ignoramos que nos depara, hacia donde nos llevará cada circunstancia ya sea adversa o de fortuna, pero de seguro que la vida sigue su curso, y el amanecer no se dejó esperar, la luz de la mañana cubrió aquel asentamiento, donde los

miedos empezaron a reducirse empezaron a salir de sus madrigueras aquellos vecinos que con palabras de ánimo se organizaron para limpiar el terreno cubierto de ceniza.

Para Mario y Eva, lo habían perdido todo, no así el sentimiento de respuesta a la adversidad, le llevaron víveres, ropa, recordando y agradeciendo todo aquello que Mario había realizado por el bienestar de los habitantes del asentamiento.

Esa misma mañana se acerca un emisario con Mario, a quien le pide hablar alejado del bullicio de los vecinos.

- Don Mario, le aviso que asesinaron a Abner Dubón, en su oficina, el día de ayer y Carlos Choc, encontraron su cuerpo con un colgador de ropa de metal enrollado en el cuello.
- Pero si ayer yo quedé de juntarme con ellos, pero sufrí un atentado y ya no puede llegar a la oficina de Abner.
- Carlos Choc fue secuestrado al salir de la oficina de Abner, y cuando Abner estaba cerrando su oficina, lo acribillaron.

Mario por un momento no podía creer lo que escuchaba, las personas que le

vinculaban a la organización clandestina estaban muertas y el y su familia continuaban con vida, se despidió del emisario.

Mario con la cooperación de los vecinos envió por material y se dirigió a limpiar lo que el fuego había destruido; Con la ayuda de sus vecinos prepararon el terreno para construir una nueva galera.

Mientras esperaba por el material se reúne con los vecinos para proporcionar el listado de familias que iban a ser trasladadas al nuevo proyecto habitacional.

El bullicio se hizo más intenso entre la multitud, que agradecía a Dios y agradecía a Mario por las gestiones que realizaba en nombre de cada familia.

El día se convirtió en una fiesta, donde las penas se olvidan por un momento, y en menos de cuatro horas y con manos de sobra para reconstruir la casa de Mario, esta fue terminada.

Camas improvisadas y con las horas transcurridas que se encargaban de oscurecer el día, el descanso para Mario y Eva era inevitable, vecinos se organizaron para cuidar a la familia damnificada.

Mientras tanto Mario se sumía en un sueño que parecía prodigioso, sus ojos se cerraban por el cansancio y la pena, pero con la esperanza de tener un mañana mejor para él y su familia.

Esa mañana Mario duerme hasta tarde, no había dormido desde hacía 36 horas, pero Eva se le acerca y le dice:

- Mario, despertate, tu tía quiere hablar contigo – con lágrimas en los ojos.

Mario se levanta asueñado y recibe a su tía

- Mario fíjate que atropellaron a mi Mamá

- ¿Qué? Y donde la atropellaron, está en el hospital
- No Mario, la Abuela falleció
- ¿Y dónde la atropellaron?
- A una cuadra del Mercado de La Parroquia.

La abuela de Mario había sido como su madre, desde los ocho años, convivió con su abuela quien lo crió como su hijo, y sentía esa pérdida con todo el dolor de su corazón.

Mario se preparó para ir a reconocer el cuerpo, el día para Mario fue ajetreado, como que no hubiera descanso para él por algún momento. Su abuela fue

velada en la casa de Mario y enterrada al día siguiente.

Esa semana Mario trato de reponerse, mientras coordinaba la salida de las primeras familias del asentamiento, cuando recibe nuevamente la visita de un familiar, esta vez el marido de su hermana.

- Mario tengo algo que decirle
- Que pasó Jorge, dígame
- Su hermana Ruth falleció, ahogada en la playa de los Pinos en Santa Rosa.

Mario sintió un baldazo de agua en todo el cuerpo y le pregunta a su cuñado

- ¿Pero cómo murió ahogada? Si nadaba mejor que yo.
- Si Mario, yo lo sé, pero me avisaron que tengo que ir por el cuerpo y decidí avisarle ante de ir por ella.
- Me avisa Jorge, cuando ya esté en la capital
- No se preocupe que lo tendré informado.

Eva por un lado llorando al enterarse del deceso de su cuñada, solo le decía

- No puede ser que todo esto nos esté pasando Mario
- Tranquila hija, - tomando un respiro resignación afirma -
"Ahora entiendo que una

desgracia nunca viene sola", solo espero que ya no tenga que ver más muerte...

Las desgracias nunca vienen solas, verdad del destino o de la suerte negra que acompaña a algunas pobres criaturas, para hacerlas más fuertes o bien para frustrarlas en el devenir de la vida.

Esa noche Eva tuvo un sueño perturbador, no logro conciliar el sueño desde las tres de la mañana, sin embargo, no despertó a Mario, solo quedo acostada pensando que significado tendría aquello que no le

permitió concluir una noche de descanso.

Al día siguiente le cuenta a su marido ese sueño tan extraño y aterrador, y que por miedo no quería recordar.

- Fíjate Mario que soñé que estaba con mis tres hijos aquí en la casa, y me tocaron la puerta, abrí la puerta y aparece una mujer que me pide posada, porque no tiene donde dormir; Le digo que puede quedarse en esa equina – señalando el lugar donde en el sueño dormió aquella extraña visitante – Cuando le dije dónde podía dormirse, arroje y acosté a

mis hijos, y a la nena – refiriéndose a la más pequeña – la llevé a dormir conmigo, de repente escucho que la mujer se levanta y me arrebató a la nena que dormía conmigo, me levanto y agarro a mis otros dos hijos pero ya no me dio tiempo de quitarle a la nena de sus brazos y cuando llegó a la puerta la mujer con mi hija en sus brazos se quitó una máscara y me mostro su verdadero rostro, era el rostro de la muerte quien salió corriendo llevándose a mi niña.

- Mario quedó absorto y enmudecido por el sueño de su mujer – No sabía que responder

- Verdad que mi hija no se va a morir Mario, dime que no va a suceder por favor – Con un llanto desgarrador Eva no podía contener ese dolor, originado por un mal presagio.

Ese dolor de madre, presintiendo una pena que aún no se revelaba pero que la sentía tan presente, como si ya estuviera en el aire con un olor fétido de enfermedad y muerte, donde lo mustió se combina con lo querido convirtiendo en mal agüero en una realidad absoluta e inevitable de dolor, soledad y putrefacción.

Los días pasaron y en efecto una rara enfermedad aconteció en el asentamiento, la niña más pequeña de Mario no paso por alto la invitación para yacer junto a los muertos, los seres queridos que se dejan atrás, por continuar la vida que en su inexorable temporalidad, hace pasar penas y amarguras en medio de una vida donde la oportunidades son escasas y la expiación cobra un mayor sentido para los que continúan sus penalidades, pasajeras pero profundas creando cicatrices imposibles de borrar en el corazón y en el alma.

Capítulo V El destino

Dos días bastaron para que Mario sufriera otro atentado dentro del asentamiento, pero esta vez una granada lanzada al local de su esposa bastaron para quitarle la vida a la mujer que eligió para hacer una vida y tener familia, junto con su esposa muere la segunda hija de Mario.

Mario, trataba por todos los medios de comprender que todo lo que pasaba era pasajero, aunque los obstáculos y las heridas representaban más que un reto, era una tortura en carne viva, que creía no poder superar, consideraba que todo lo que estaba pasando en su propio mundo era muy dificultoso de soportar.

Tratar de borrar el pasado es imposible, esos recuerdos que solamente proporcionan alegría o tristeza, cuando el alma se desborda por todo aquello que dejó atrás, tratando de alcanzar los mejores resultados de nuestras acciones, ¿Será cierto que el tiempo cura las heridas? ¿O bien las curte para mantener

un simple momento suspendido en el tiempo?

De muchas cosas que consideramos dolorosas o felices en el momento que las experimentamos. No lo sé, me cuesta comprender porque la vida resulta para algunos difícil, para otros una extraña sensación de actividad que ni la mente puede entender.

La desgracia parecía no tener fin, se comportaba como una cadena con eslabones que se transformaban en pesados grilletes donde ya la vida no tiene cabida para más desventuras, ese

era el pensamiento de Mario, al enterrar a su amada esposa e hija.

Mario ya no podía más, la rabia lo cegaba, consecuencia de los acontecimientos recientes, donde el ser humano clama por una respuesta y aun así la respuesta no llega por ninguna parte.

Al llegar a su champa en compañía de su único hijo se encierra. Vecinos quieren consolarlo, pero Mario prefiere estar solo, no quiere consuelos, no quiere palabras de aliento, solamente piensa que será de su hijo, porque otra muerte percibe que ya no puede sobrellevar, el disimulo ante

las gentes es evidente, su coraje y fortaleza por esconder los miedos más profundos de su corazón, no por perder su propia vida, sino por perder la vida de su hijo, perder el único recuerdo que le queda de aquella mujer aguerrida, que soportó tantas cosas junto a él y que en ningún momento pensó en abandonarlo, ese apoyo ya no lo tiene, el apoyo de su pareja que ahora descansa en el mundo de los espíritus esperando la redención, en medio de un sueño eterno, del cual ya no se despierta.

De repente se escucha como la puerta es sacudida de una manera violenta y

afuera se escucha una voz masculina que le inquiera:

- ¿Mario, está allí?, necesito hablarle
- ¿Quién es? – respondió Mario con un grito tratando de alejar a cualquiera que fuera
- Soy el Chino, El Chino Maquis, necesito hablar con usted.

Mario se incorpora y abre la puerta, permitiendo la entrada del conocido amigo

- Prepare lo que pueda y tome al niño me los voy a llevar, lo andan buscando para matarlo.

- Acabó de enterrar a mi esposa y a mi hija.
- ¿Y que quiere que el niño sea el próximo a enterrar? Vamos suba al automóvil.

Subieron al automóvil mientras El Chino Maquis, manejaba a gran velocidad, tratando de salir de aquel asentamiento que solo representaba muerte y soledad para Mario.

- Dígame Mario a donde lo llevo, un lugar donde estén seguros con su hijo.
- Sabe que Chino, lléveme a la zona seis por favor, voy a dejar al patojo con un familiar.
- ¿Y usted Mario que va hacer?

- Solo lléveme para resguardar a mi hijo por favor.
- Está bien Mario.

El auto que conducía El Chino Maquis, parecía volar por la velocidad que llevaba, Mario sentía que no llegaba a resguardar a su hijo.

Dentro del sector de zona seis, Mario le indicaba donde cruzar y seguir para llegar a su destino.

- Aquí es – le dice Mario al Chino Maquis - espere un momento por favor

Mario desciende del carro y baja al niño junto con una sábana donde llevaba

envueltas algunas cositas de su hijo, entra a la casa de su tía y le dice:

- Tía le encargo a mi hijo, yo regresaré por él, me están buscando para matarme, yo me comunicaré con ustedes en cuanto sea posible. Por favor cuídalo mientras desaparezco por un tiempo.

La tía de Mario, sorprendida y con un gesto de ternura en sus ojos entre lágrimas, abraza a Mario y le dice:

- Mijo no te preocupes, déjamelo.
- Gracias tía, deme su bendición por favor.

- Que mi Dios del cielo te guarde en tu camino, y que te permita regresar por tu hijo.
- Adiós tía, gracias

Mario se arrodilla para despedirse de su hijo, mirándolo a los ojos y tomándole de los hombros le da un beso en la frente y le advierte:

- Mijo, yo regresaré por usted, sea fuerte, pórtese como un hombrecito, que pronto nos veremos.

Saliendo de aquella casa, Mario sube al automóvil y le dice al Chino Maquis.

- Chino por favor lléveme a la frontera, allí me atravieso el río, para llegar al norte.
- Claro Mario, yo lo llevo.
-

El recorrido era extenso más de trescientos kilómetros para llegar a la frontera Tecún Umán, en el municipio de San Marcos, pero no se detuvieron, tan solo para llenar el tanque de gasolina y continuar el viaje.

En el camino conversaron de como el Chino Maquis se enteró de la orden de desaparecer a Mario, y de los planes de Mario para llegar al norte, a Estados Unidos, donde pretendía esconderse en

un estado lejos de los latinos y cualquier otro indicio que revelará su ubicación.

La carretera resultaba interminable, pero Mario estaba decidido a desaparecer por un tiempo, ese tiempo del cual esperaba borrará esas heridas ocasionadas por la desigualdad de una sociedad que clamaba por mejores condiciones de vida.

Mario dejaba atrás a una familia que había cuidado con todo su corazón, desgarrando su alma por el único vínculo que le unía a lo que un día era su familia, su hijo.

Teniendo la certeza en su corazón que, al desaparecer por un tiempo, podría regresar y criar a su vástago que solo Dios y la vida le permitieron conservar.

Fracasos, desilusión y muerte es lo que dejaba atrás, pero sentía en su corazón una esperanza de vida, una reconciliación con la vida, para soportar todo lo vívido, todo lo sufrido, todo lo llorado y con una resignación en su corazón dejaba su tierra, para alcanzar su mayor deseo, reunirse en vida con su hijo.

Más de cuatro horas de camino para alcanzar a la frontera, y por fin llegaron.

El Chino Maquis estaciona el automóvil y los dos descendieron del vehículo para una última despedida por una amistad sincera.

- Mario, yo le deseo lo mejor, sé que somos de bandos diferentes, pero no quiero que le pase nada a usted y a su hijo, llévese esto por favor – le da un manojito de billetes.
- Gracias Chino, créame que siempre viviré agradecido por lo que el día de hoy hizo por nosotros.
- Mario, yo me despido, porque ya no volveremos a vernos, a mí me van a matar dentro de unos días.
- No diga eso Chino como cree

- Si, Mario, ya se demasado y llevo muchas vidas por delante de mí, y al menos hice algo que en algún momento pueda redimir todo el daño que hice, aunque sé que no es suficiente.

En ese momento El Chino Maquis le da un abrazo a Mario y le obliga a irse

- Váyase Mario y que Dios le permita reunirse con su hijo, algún día.

El Chino Maquis sube a su automóvil y acelerando desaparece en aquellas callejuelas de la frontera.

Mario, empieza a caminar hacia el paso del río, el cual debía de atravesar, encuentra una balsa, y sube a ella y le dice al balsero – Pásame al otro lado por favor.

La balsa en medio de la oscuridad se desvanece poco a poco mientras avanza, y Mario sin mirar atrás, desaparece con la ilusión de regresar un día y alcanzar esa esperanza perdida.

Apéndice

Seis años después del fatídico terremoto, recuerdo esa mañana que la radio se encadenaba a una sola señal proporcionando un mensaje que advertía sobre la situación general del país, mi padre pacientemente escuchando la radio, parecía que analizaba cada palabra, los acontecimientos de ese día, precedían una cantidad de circunstancias que por

décadas eran más que evidentes, la represión generada por el miedo a un sistema ideológico, arrastraba a vivir a mi pueblo en un mar de violencia continua, persecución y muerte.

Ese mismo día un golpe de estado era lo más evidente, el General Lucas, salía exiliado para Venezuela, mientras un triunvirato confirmaba la toma y el control del estado de Guatemala, movilización en las calles, estado de sitio, y todo lo que conlleva lo que la historia de nuestro país vivió a gritos sordos, porque nadie se atrevía a salir a las calles, ese veintitrés de marzo de mil novecientos ochenta y dos, marcó un

cambio político donde el poder cambia de mandos, pero su trasfondo era el mismo, represión y muerte, de represión y de muerte.

Porque los mandos medios militares entrenados en la Escuela de Las Américas, con el objetivo de contrarrestar a las insurgencias marxistas, reclamaban un cambio de poder denunciando un fraude electoral que todo el mundo sabía y que los altos mandos militares supieron aprovechar para recolocar sus piezas y continuar gozando del poder, maldito poder, que solo embrutece y lleva a las más

descabelladas acciones en contra de su mismo pueblo.

Según me contaba mi padre, los gobiernos militares anteriores al golpe de estado del ochenta y dos solamente beneficiaron a ciertos sectores, familias con poder económico, con la capacidad necesaria para comprar voluntades sea cual fuera su precio, mientras el pueblo indígena y ladino continuaba sumidos en una miseria que ni siquiera el período de la revolución del cuarenta y cuatro, y sus dos gobiernos fallidos, lograron superar.

La aversión más terrible fue que en el transcurso de los años, la revolución del cuarenta y cuatro en su segundo gobierno fallido, solo dejó en evidencia una partida de rojos comunistas que deseaban transformar a Guatemala en un país con una economía planificada barata y poco eficaz ya comprobada en los años cincuenta en la República Soviética, siendo los políticos soviéticos quien se empeñaron en financiar una carrera armamentista, aunque su pueblo se muriera de hambre.

Mientras que el capitalismo se hacía dueño del mundo con grandes inversiones, el período post guerra de la

segunda gran guerra, los pueblos latinoamericanos continuaban en el más grande subdesarrollo de su historia.

Pueblos que reclamaban reivindicación de las clases sociales tan marcadas, pero con un solo objetivo, someter a los pueblos y tenerlos con hambre y sin educación, y un pueblo con hambre es un pueblo sin paz.

Sin embargo, el pueblo de Guatemala con más de 30 años de líderes militares disfrutando el poder, el golpe de estado de mil novecientos ochenta y dos, definió lo que sería el futuro de Guatemala.

Modelar una base de sistema político que garantizara la voluntad del pueblo, y a pesar de todo esfuerzo, lo más aberrante surgió al ingresar al período de Pseudo Democracia, porque Guatemala fue sumida a la peor anarquía que ha visto su historia y sus diferentes gobiernos, siendo cada gobierno más vergonzoso que el anterior con todos sus escándalos.

Y cada gobernante todavía tienen el descaro de anunciar que Guatemala mantiene crecimiento económico y que ha superado las barreras de desempleo, inseguridad, salud, vivienda, etc., etc., etc. Y todos los etcéteras que podamos acuñar para justificar cada período

gubernamental y su victoria por la lucha de la democracia y el bienestar común.

...Y la historia se repite con gobiernos corruptos, familias desplazadas, tratando de encontrar un pedazo de tierra para continuar la vida y esperar un mejor futuro para sus descendientes...

© Jorge Antonio Montenegro
Derechos Reservados
Edición de Autor
1ra Edición Electrónica
Marzo 2026
Guatemala, Centroamérica 2026
injorgemontenegro@gmail.com